

POR UNA VISIÓN PERDIDA EN PRIMAVERA

Freddy Ortíz Nishihara



Relatos Biográficos

FREDDY ORTIZ NISHIHARA フレディ・オルティス西原

POR UNA VISIÓN PERDIDA EN PRIMAVERA

Freddy Ortiz Nishihara

Ese año o fue el más importante de mi vida, aquel en que descanse de penas, agotamientos físicos y del alma fue el reposo del guerrero en brazos de su madre.

Quizás el más curativo, placentero y dulce de toda mi existencia, me divertí sembrando muchísimo, jugando, viendo TV, y principalmente pude sentir mucho del cariño de mi progenitora y de mis hermanos, a quienes ya ni veía hace más de cinco años en casa.

Ahora que ella ha partido; y, luego de transcurridos muchos años recuerdo el lado positivo que dejó en mi aquella pérdida de visión por impacto de perdigón en mi vista izquierda y la ingratitud de aquellos llamados falsamente llamados “compañeros”, “camaradas” con quienes defendimos derechos estudiantiles y participamos en muchas luchas por el Frente Estudiantil Revolucionario FER del Perú (parte del UNIR). Partido comunista del Perú (patria Roja): ingratitud y traición que hasta ahora me muerde el alma, pues fui un excelente dirigente honesto y serví siempre al partido con estudio, trabajo, lucha y además honestidad.

Brevemente diré que todo se inició en el año 1982 cuando ingrese a las dos universidades al mismo tiempo: entre los ocho primeros a la Ricardo Palma y a San Marcos, mi padre me había preguntado con cual te quedas

como si se tratara de dos mujeres, debiendo escoger solo una y yo le dije autosuficientemente y no queriendo perder a ninguna con las dos, él no me creyó que pudiese por un diagnóstico de una enfermedad que me guardo en reserva mejor y ahora luego de muchos años me veo con dos carreras auestas abogado y licenciado en administración y recuerdo como pasó tan rápidamente el tiempo aquel en el que mis sueños se congelaron: en 1987 terminé una y en el año 1988 la otra. Fui uno de los mejores y destacados alumnos sino preguntenselo donde los encuentren a Carlos Meza Paredes, al chino Roberto Chu Su, al charapa Rengifo (Gerente del BCP). Por otro lado como Miembro de la Asamblea universitaria elegido por los estudiantes y Presidente del Centro Federado, había sido tan buen dirigente que Francisco Gavidia Arrascue, Mario Vendramini Leight, Roberto Bacacorzo Cuba, Noe Jave Calderón y “el tigre” Emeterio León Arones, me pidieron me quede un tiempo más reforzar la base de la Ricardo Palma, donde habíamos “tomado” luego de una larga competencia por ganarnos a los estudiantes todos los centros federados y entonces me pidieron participar en la FEP (Federación de Estudiantes del Perú), como dirigente de apoyo nacional.

Luego no sé qué paso, con aquel éxito nuestro en la Richi, en ese tiempo pensé que todo se hacía por mejorar las cosas y no se cobraba por ello, pero fui demasiado ingenuo, porque ahora sé que, no me toco nada, no conseguí ningún puesto docente quizás se los pregunté algún día a Bacacorzo, quien fue mi discípulo porque lo forme como cuadro dirigente nuestro y gracias a mi llego a conocer y ser muy amigo de Iván

Rodríguez (Rector de la URP). Hasta su padre llegó a ser asesor legal de la universidad, gracias a mi contacto, pero sin embargo todo parece haberse desvanecido con la esencia oscura de la ingratitud.

Yo estaba muy agotado y estresado por las dos carreras, muchos ayunos cotidianos y el training durante más de cinco años en las dos universidades pero como el partido me pidió quedarme para continuar formando cuadros en la URP que habíamos tomado y llegó a ser bastión de Patria Roja por unos años y luego en San Marcos, donde organizamos un congreso, tuve que viajar a las provincias del centro del país para organizar nuestras bases y allí me enfrenté a senderistas y tupacamaristas que nos habían arrebatado muchas federaciones. Por otro lado la intervención aprista en las universidades se había iniciado y debimos movilizar a los estudiantes en jornadas relámpago frente a ello.

En una primera escaramuza me habían impactado con perdigones en el pecho, cuando ocupábamos las instalaciones de la casona del parque universitario, fue el bautismo de fuego, el primer contacto del plomo con mi piel y la verdad es que no sentí dolor alguno, solo temor al ver la sangre salir. Ese día, para vender la imagen de un héroe del partido publicaron en las pizarras de la Ricardo Palma, que “El compañero Freddy Nishihara había sido herido mortalmente.....”, fue una total exageración, pues yo mismo un día llegué y me puse a leer detrás del grupo de estudiantes arremolinados y no pude contener la carcajada que

unos voltearon el rostro aterrorizado y me vieron como si observaran a un fantasma,

Aquel día de primavera estaba cansado de tanto estudio, deber, responsabilidad y compromiso con el partido, cuando entonces me tuvieron que nombrar director de la academia de la Federación de estudiantes del Perú, ubicada en San Marcos.

Además empecé a dar mis primeros pasos como trabajador independiente asesorando tesis (o más sinceramente haciéndoles la tesis a los niños ricos y preparándoles para sustentarlas, aunque la empresa me pagaba solo la tercera o cuarta parte de lo que cobraban ellos).

La mañana se inició como cualquier otra, pero ese día se llevaría a cabo una de las escaramuzas más sangrientas en la lucha por la ley universitaria y el intervencionismo del estado aprista en la universidad.

Nos hallábamos en clase cuando de pronto los cristales comenzaron a estallar debido a impactos de proyectiles que entraban y estallaban llenando de humo de bombas lacrimógenas y vomitivas por todo el ambiente, apareciendo luego el ardor conocido de los ojos, las náuseas incontenibles de muchos, el ahogamiento de todos y las heridas cortantes causadas a algunos estudiantes.

Entonces guiados por el sonido de las hélices y motores alzamos la vista pudimos ver a ras del techo a un grupo de tres helicópteros disparando, debí sacar a todos los alumnos a mi cargo poco a poco al patio y luego en medio del fuego cruzado evacuarlos hacia la salida para que huyeran, cuando todavía comenzaban a llegar los efectivos terrestres, pero por quedarme hasta el final yo ya no pude salir.

Entonces los efectivos policiales que se habían parapetado tras las rejas de la universidad, iniciaron su carga de disparos, aunque los senderistas o del MRTA o sus aparentes “clones” lo habían provocado todo desde la parte trasera con petardos de dinamita, los disparos indiscriminados nos caían a nosotros, aunque yo ya era egresado, me quede allí atrapado con los alumnos de Derecho, quienes en una reacción natural de defensa comenzaron a lanzar piedras para responder la agresión policial.

Era una lucha desproporcionada, pero no había remedio de algún modo se veían obligados a defenderse.

Muchos caían heridos con diversas lesiones causadas por impactos de los diversos proyectiles que utilizaba la policía y eran conducidos a rastras a la enfermería, mientras algunos voluntarios cargaban a los compañeros heridos también eran impactados en el camino, algunos de ellos conseguían llegar con su carga humana a la enfermería que se hallaba demasiado lejos y también empezaban a desangrarse.

Los gritos de ambos lados insultándose de “terroristas” o “terrucos” hijos de mala madre de parte de ellos y las respuestas de este lado llamándoles “asesinos”, “cobardes”, además de los vivas a San Marcos y las maldiciones a García y al APRA, complementaban el ensordecedor ruido de las armas de fuego y dinamitazos.

En un momento determinado cesaron los disparos y estallidos y el silencio sepulcral invadió todo el frontis que daba a la avenida universitaria.

Nos miramos sonriendo en silencio y pensamos que ya el operativo había terminado y se habían retirado, cuando nos animamos a sacar el rostro, yo estaba desesperado pues esperaba poder retirarme pronto a casa, estaba agotado de tantos años de lucha, cuando sorprendentemente fuimos sorprendidos por las ráfagas disparadas por los francotiradores, impactando nuestros rostros y diversas partes del cuerpo con sus ráfagas de perdigones disparadas desde la cerca.

Los gritos de rabia y dolor se confundieron entonces, cuando sentí que algo se me introducía ardiendo en la vista izquierda, caí al piso estremecido y me desmaye de dolor, solo desperté luego de unos instantes cuando sentí que era ahora a mí a quien solidariamente llevaban cargando, sintiendo el desvanecimiento, dolor y remordimiento, al pensar que sería responsable que a ellos o a algunos también les impactasen por mi culpa. No sé en qué momento llegamos a la enfermería solo sé que me desperté cuando unas patadas y golpes se

hicieron sentir fuerte en la puerta del recinto donde estábamos agolpados decenas de heridos:

“¡ Abran la puerta carajo!. Entreguen a los terrucos o los sacamos!”

Me vi tirado en una camilla y empecé a sentir otra vez los ayes de dolor de otros.

No podía abrir un ojo, solo lograba ver blanco, la enfermera que se hallaba a mi costado se paró y también miro a la puerta. Entonces apareció la Directora del policlínico, una venerable anciana de 65 años quien frente a las patadas y nuevos insultos se acercó a abrir la puerta y les dijo gritando para que todos escuchásemos:

“¡Respete señor Ud. es oficial educado! ¡No me saca ningún herido!, ahorita lo hago botar del ejército, ¡no le tengo miedo, tendrá que matarnos a mí y a todo mi personal!”.

Me aterrorice un poco al saber que el ejército había entrado y ya no era solo la policía.

Me erguí un poco en la camilla que compartía con un herido más y pude ver con mi único ojo útil la sangre por todos lados y la rápida y a la vez tediosa labor de los médicos por curar por aquí y por allá a más de una veintena de heridos.

No entendí que le había pasado a mi vista, el dolor había pasado por unos instantes, pero había aparecido un muro blanco frente a ese lado del ojo.

Entonces se me acercó un médico de cabellos muy canos, quien me auscultó la vista y me hizo varias pruebas, pero no logré ver nada con ese ojo, moviendo la cabeza negativamente con una mirada triste que intentaba no rozar la mía se levantaba ya, cuando pregunté:

“Dr. ¿Qué le pasa a mi vista?”

“Te tiene que ver un especialista...” Atino a responder, mientras movía la cabeza y evitaba mirarme con cierto temor.

Cuando una explosión cercana hizo que todos nos agazapásemos cubriéndonos el rostro, el personal del centro médico se había tirado también al piso y muchos de los muchachos lloraban y otros gritaban de dolor.

“¡Dra. Abra la puerta tenemos órdenes judiciales para llevarnos a todos!”, se dejó sentir otra vez, pero sin groserías la voz fuerte del jefe de los milicos.

Entonces ella le ordenó a una enfermera que se hallaba sentada al costado del aparato telefónico

“Llame a la cruz roja, hija, vamos de pronto restablecieron la línea”,.

“ Dra. Ahora si ingreso la llamada... hable Ud.” le susurro la muchacha

Creo que todos los que estábamos aun medianamente consientes rogábamos entonces que se lograra la comunicación.

Luego de unos instantes y de las miradas y la atención centrada en aquella diminuta, pero corajuda mujer que nos salvó la vida, ella habló, luego volteando el rostro comento con gran ánimo a su personal:

“¡Dicen los de la cruz roja que vendrán!, van a enviar a sus ambulancias y saldremos con bandera blanca”.

Agradecí mentalmente a Dios e imagine el rostro de preocupación de mamá y de mis hermanos en la distancia.

Salimos en las ambulancias y el Rector Rey de Castro, me envió a un oftalmólogo en una clínica lujosa, quien luego de revisarme y hacerme todo tipo de pruebas concluyo diciendo:

“Ud. tiene una esquirla de perdigón, será imposible sacarla, le tendríamos que reventar el ojo... lo siento las posibilidades de recuperar su visión son del 2% sobre 100”.

Salí de la clínica con una venda que me cubría la vista, no era ya la anhelada ambulancia que me llevaba a casa, era yo por mí mismo quien

agradeciendo, pero sin sentir mi propia mente, ni lo que me había pasado aquel día salí de la clínica en Miraflores, aborde un ómnibus por inercia y me dirigí a casa, como un autómata que no siente ya lo que le ha pasado.

Cuando llegué a casa y toqué el timbre mi madre cayó desmayada y mis hermanos lloraban, mientras otros me recriminaban, la verdad es que no sabía qué hacer, solo balbuceaba que no tenía la culpa de nada, yo no había hecho nada malo y me dispararon. Ella me había dicho y me lo repetiría siempre hasta cuando pudo tener la facultad de expresarse.

“¿Ves qué has ganado, acaso ahora se acuerdan de ti?... el partido, los demás ¿dónde están?” comenzó a recriminarme amargamente y hasta ahora que la recuerdo creo que tenía razón, *“¿Dónde están Francisco Gavidia Arrascue, Mario Vendramini Leight, Noe Jave, Roberto Bacacorzo y los demás del partido? ¿Dónde están Alberto Moreno y nuestros congresistas del UNIR?”*, hasta ahora luego de 31 años después de los hechos parecen ser unos desgraciados oportunistas, fiel calco de los malditos capitalistas que tanto criticaron.

Los días iniciales de mi ceguera, tuvieron el significado del aprendizaje y soporte de un dolor terrible equivalente a uno de muelas pero en la vista y un sentimiento de terrible frustración, pues nunca admitiría quedar en esa condición por el resto de mis días.

Por ello mi madre siempre estaba atenta aliviando el dolor con sus manos santas y luego me frotaba con agua de té y me pasaba la ruda, colocándome un paño negro en la vista, como había aprendido en todas las comunidades andinas por donde tuvimos la oportunidad de pasar en ese camino gitano que nos tocó vivir durante buen tiempo.

Un día en que el padre sol, ilumino muy temprano mi conciencia, abierta por los consejos sabios de mi madre amanecí y me decidí a sembrar las antiguas semillas que hacía tiempo no habían tocado nuestro amplio terreno. Sentí la fuente de la inspiración y a las seis de la mañana comencé a preparar primero el terreno con abono de nuestra granja de patos y a voltear con el pico el suelo, luego eche agua, y poco a poco fui sembrando uno a uno los granos de semilla de zanahorias, rabanitos y otros vegetales que tenía a la mano.

Sentí a mi madre sonriéndome, era como mi ángel de la guarda. Hasta ahora llevo grabada su sonrisa en mi corazón, lo que me levanta el ánimo y me permite avanzar, a pesar que a veces también me provoca un poco de llanto, porque ella ya no está físicamente junto a mí, aunque intento escuchar sus palabras grabadas en mi alma, imaginando que me vuelve a aconsejar.

Desde aquel día mi rutina fue sembrar con amor la tierra con todo tipo de vegetales, incluyendo flores en nuestros jardines, amaba esa tranquilidad y la belleza de la aparición pequeña y esperanzadora de las primeras cabezas verdes de los nuevos seres que habían brotado en el suelo y me

decían sin hablar, aquí estamos padre, era una especie de terapia muy buena para el stress y la situación emocional que estaba pasando entonces.

Luego ayudaba a mi madre a alimentar a los animales de la granja conformado por una bandada de más de 50 patos, pues ella como mujer colaborativa con la economía familiar y como buena descendiente de japonés sentía que tenía el deber de contribuir con la economía familiar.

Los diálogos sobre su vida heroica, su lucha por triunfar pese a la adversidad me alimentaban y fortalecían, nos divertíamos mucho, aunque viese con un solo ojo sentía el paraíso junto a ella, por otro lado mi hermanito menor que ya crecía *Edguitar*, un gran hermano que amaba mucho y al que asistíamos porque tenía discapacidad y dificultades en el desarrollo cognitivo, también era parte de estas conversaciones y de las historias alegres, tristes, costumbristas de mama, el día pasaba muy divertido. Preparaba los mejores potajes y postres que añoraba durante los seis años que no había estado en casa, luego ella me decía que era tiempo de darle reposo a los ojos, me hacia la terapia y colocándome la venda de color negro, me decía con ternura que debía descansar la vista y la mente, que esta era como una máquina que había corrido a ciento cincuenta por hora, pero ahora debía recuperar la energía gastada durante el periodo de 6 años que dedique a dos universidades al mismo tiempo y a la política al mismo tiempo.

Al levantarme iba a ver como estaban sus labores y con el ánimo de poder sentarme junto a ella, le ayudaba a tender la ropa o me regocijaba viendo como bromeaba hablando de las características de cada uno de sus patos, colores físicos y hasta temperamento animal, pues aprendí que los animales también tienen distintos comportamientos, como los seres humanos.

Me acuerdo que me habló una vez del pato que amaba la castidad y que pese a tener un harem no actuaba como el macho y sólo deseaba vivir alimentándose apaciblemente o su anverso el pato que no se contentaba con tener a las patas, sino que a veces deseaba volcar su instinto sexual en contra todo plumífero, aunque no fuese de su especie, gallina, gallo, debía soportar o enfrentar tremendo “*monstruo sexual del corral*”.

Recuerdo que una vez, luego de regar por segunda vez al atardecer las nuevas semillas y observándola al crepúsculo, luego de pedirle que por favor se cuidara y fuera a la casa a abrigarse, ella me señaló a dos pajaritos que me decía siempre le acompañaban al atardecer, hacía mucho tiempo:

“¿sabes Fredito?, estos animalitos siempre están aquí como agradeciendo con su canto al creador y saludándome a mí, el negrito (un pajarito muy oscuro) es el machito y siempre acompaña a la blanquita que es su compañera, nunca vienen solos y me alegran con su canto, me dan energías y parece que, saltando a mi lado, me están

hablando, es tan lindo, pues son como una familia que nunca se separa, juntan la comida y la llevan a sus crías en su nido”.

La escuché detenidamente y durante mucho tiempo siempre que busqué a esa parejita ya no la volví a ver otra vez como en aquellos días de libertad y cariño filial. Hasta que veinte años después de aquellos hechos divise solo al pajarito hembra saltando entre los arbustos en el nuevo jardín que había creado, no se quiso ir me quería dar un mensaje y estar largo rato a mi lado.

Volviendo al pasado recuerdo que durante todo el tiempo en la universidad había olvidado el significado de la palabra televisión y por ello al levantarme en la tarde volvía a mi adolescencia, viendo los programas que algún joven podría denominar en su jerga de las “*más zanahorias*”, pero me divertía viendo a “*Arnold y Willis*”, “*La pequeña maravilla*”, “*Alf*” “*El gran chaparral*”, “*Mi bella genio*”, “*Hechizada*” y las noticias cotidianas, luego me iba a cenar, compartir con los hermanos y sonreír libremente sin presiones de ninguna clase.

Luego de varias semanas cosechamos muchas zanahorias, rabanitos, calabazas y hasta plátanos manzanos, por ello me sentía el hombre más afortunado del mundo, había olvidado que debería ver por los dos ojos, ahora había aprendido a ver con la visión del alma a las cosas que nos brindaba la madre naturaleza.

Deseaba continuar con esta existencia en familia, pero algo me dijo un día que era necesario continuar luchando ya no como un mantenido, habían transcurrido muchos meses y debía salir a la calle y buscar mi lugar para continuar redactando tesis o seguir probando suerte para hallar un puesto de administrador en alguna empresa.

Pero la vista seguía igual de pintada por aquel manto blanco permanente y los dolores continuaban.

Mi madre y yo orábamos, porque no quería ser una carga y debía volar como me dijo ella. Creo que un buen día el milagro se hizo realidad a medias, pues ese día amanecí como siempre, pero para mi asombro poco a poco la cortina blanca se fue abriendo, captando las imágenes de los alrededores. Llamé a mi madre y le dije muy emocionado:

“Mamita, mamita, ¡veo un poco, veo un poco!”. Lloramos juntos mientras ella agradecía al Señor y a sus ancestros. Nunca he llegado a recuperar la visión completa en un cien por ciento, veo menos que antes del impacto del perdigón, pero veo.

Aun hasta ahora debo padecer todavía muchas veces los dolores terribles en la vista, porque nunca me extrajeron ni me extraerán el perdigón del ojo, lo que me ha dejado secuelas irreversibles que ahora se manifiestan en un glaucoma terminal, pero nunca olvidaré ésta primavera en mi vida, ese tiempo maravilloso cuando los problemas y los deberes

desaparecieron y pude compartir con mi angelical madre muchos días de Paz, amor, tranquilidad y libertad total.

El Rector Rey de Castro, dio una Resolución Rectoral, donde se ordenaba que se me den facilidades para graduarme, la misma que se halla ahora desaparecida por el temor que invadió a mi padre a que me catalogasen de subversivo, pues un día tomo una pala y enterró en el jardín mis libros de materialismo dialéctico, histórico, marxismo y con ellos el original de la Resolución.

Muchos años después fui al rectorado el 2008 a solicitar una copia, pero ahí también la bendita Resolución había desaparecido. Debo decir en honor a la verdad que no recibí indemnización ni nada del estado hasta ahora, ni siquiera una disculpa y más bien posteriormente sería agredido laboral y administrativamente.

Pero como llevaba como legado glorioso el coraje de mi madre dentro de mí y así después de salir a medias del mundo de las tinieblas bloqueado con el muro blanco en un ojo y frente a la ley del bachillerato automático promulgada por Fujimori, que nos arrebató el trabajo a muchos asesores de tesis, frente a la realidad de la discriminación socio económica que me impedía conseguir un buen trabajo en mis especialidades, decidí salir en búsqueda de oportunidades hacia el país de mis ancestros como trabajador temporal (dekasegui en japonés) o quizás sería como migrante definitivo, presentía que las puertas de un

nuevo mundo futurista, perfeccionista y peligroso se me abrían, pues como mama me mentalizo yo me prometí no ser nunca jamás una carga para nadie y que era preferible la muerte antes que ello sucediese, por eso ya estaba preparado para luchar nuevamente, como lo he hecho siempre, pero ese oasis de Paz y tranquilidad en mi vida quedara grabado por siempre junto con la imagen familiar alrededor de mama y del verde que sembré, junto a los pajarillos silvestres que cantaran por siempre en mi alma y quizás vuelen conmigo cuando deba partir de este mundo. (4 de agosto del 2024)

FREDDY ORTIZ NISHIHARA フレディ・ホルツァー西原



FREDDY ORTIZ NISHIHARA

西原

Nació en la ciudad de Huancayo - Junín, el 12 de Abril de 1964.

Nikkei por parte materna, representa el típico injerto desarrollándose en la realidad peruana. Supo asimilar valores de trabajo, superación constante y respeto. Es Licenciado en Administración de la Universidad Ricardo Palma y Abogado egresado de la UNMSM (1982-1987). Fué miembro de la Asamblea Universitaria de la Universidad Ricardo Palma (1986), Presidente del Centro Federado de Ciencias Económicas de la Universidad Ricardo Palma (1987) y Asesor de Tesis y Proyectos. Ha publicado el poemario Un peruyín en Sipango (1992) y el libro La Conciliación Extrajudicial (Editorial San Marcos, 2000).